



E oído —dice Critilo— que anduviste este verano en un cursillo de parapsicología.

—No era de parapsicología —contesta Fabio—, aunque sí podría decirse que acabó parapsicológicamente, entre veladores y vasos parlantes. En realidad era un cursillo de reciclaje para catedráticos de instituto. Cosa selecta, ya ves.

—¿Y cómo te dejaron entrar a ti, si eres sólo un vil licenciado, ni siquiera "pene-ne"?

—Me colé. En este país, ya sabes: como nadie valora la cultura ni pone precio a la Universidad, tampoco lleva nadie control alguno de matriculados y asistentes. Por eso yo, en verano, suelo asistir a toda clase de cursillos, y en invierno me dedico a ponerme al día en las más diversas materias, sin matricularme de nada ni examinarme jamás. Este curso, verbigracias, he empezado repartiendo mi tiempo libre entre las facultades de Medicina y Psicología, aunque también recaló a veces por la de Biología, me paso los jueves por el departamento de Bromatología, en Farmacia, y los viernes acostumbro a meter moderadamente la nariz en cuestiones históricas y lingüísticas. Por lo demás, asisto a los seminarios de unas y otras disciplinas, consulto a los catedráticos del ramo, entro y salgo de clase cuando me apetece, interrumpo al profesor si viene a cuento, o si estoy cansado de tomar apuntes, o si quiero que repita una chorrada para confirmar que es tonto; en una palabra, hago lo que todos, pero sin molestarme en pagar la matrícula ni pasar por la humillación de los exámenes.

—¿Pero todavía hay exámenes? ¡Qué país de fascistas! —dice Critilo—. ¿Y cómo te fue con los catedráticos de Instituto?

—Estupendamente. Es fácil contemporizar con ellos. Basta con entonar un planto por el deterioro de la Enseñanza Media o iniciar una elegía por las desventuras de tan glorioso Cuerpo a extinguir. Luego, ya, siguen ellos solos.

—Y aparte de codearte con gente tan preparada y elegiaca, ¿qué tal resultó el cursillo?

—Pues, para no hacer hincapié en lo del marco incomparable, y dejando a un lado las esperanzas de ligue, que no se pierden hasta última hora, aunque sí a la hora siguiente, yo diría que lo más interesante se dio, ya te digo, en el campo de la parapsicología. O sea, del espiritismo. ¡Si hubieras visto a catedráticos y catedráticas por oposición, turno libre, corriendo emocionados tras giratorias mesas y veladores enloquecidos! ¡Si los hubieras oído en espirituales coloquios con el más allá a través del tambaleo de la mesa y las carrerillas del vaso!

—¿Y quién hacía correr el vaso y tambalea la mesa?

—Pues yo diría que los más histéricos y

temblosos de entre ellos mismos. Con el preconsciente, ya sabes.

—Y los más escépticos, ¿qué decían?

—Lo más escépticos decían cosas como ésta: "Yo no creo ni dejo de creer, pero es indudable que el vaso se mueve y que la mesa gira".

—¿Y los menos escépticos?

—Los menos escépticos no decían nada. El silencio era a veces casi sepulcral.

—¿Y Fabio?

—Fabio —dice Fabio— callaba también. Contemporizaba. Observaba. Especialmente, las yemas de los dedos, las manos de los participantes, cuando el vaso o el velador comenzaban su danza.

—¿Y Critilo? —dice Critilo—. ¿Qué habría dicho Critilo?

—Lo habría explicado todo, tal vez.

—No, al contrario; Critilo —dice Critilo— no habría explicado nada. ¿Para qué? El espíritu aquel, o extraterrestre, o trasgo o gnomo en cuestión, se habría esfumado entonces, pero al día siguiente, o a la vuelta de la esquina, o al regresar a sus habitaciones, desilusionados y cariacontecidos, los crédulos miembros de tan ilustre y socavado Cuerpo docente habrían barruntado un duende en el interior del ropero, o entrevisto un fantasma tras las cortinas del balcón, o fotografiado un extraterrestre entre las vagas nubes. La cosa no tiene remedio, según parece. Por eso yo no doy ya explicaciones. Me limito a decir que no me lo creo. Frente a la ola mágica, parapsicológica y metafísica que nos invade, no hay explicaciones que valgan. Al día siguiente el Papa hará un milagro, o la Virgen del Palmar volverá a subirse a la encina, o una nave extraterrestre sobrevolará Villamayor del Fresno. Y no va uno a pasarse la vida desafiando entuertos, como Don Quijote, o descifrando enigmas, como Sherlock Holmes. Yo soy un racionalista, pero no me gano la vida ejerciendo. Me limito a sostener, ante quien quiera oírme, que el único medio seguro para conocer la verdad humana y lingüística (la única cognoscible) es la razón, y que lo que la razón no logra explicar hoy, a lo mejor podrá explicarlo mañana, y mientras tanto no hay Dios que lo explique. Lo malo es que al hombre medio de nuestros días parece que la razón no le hace feliz. Y es humano y legítimo buscar la felicidad, lo comprendo, aunque sea a costa del sentido común. Yo soy incapaz de prescindir de él y me limito a vadear como puedo el río de la angustia y recorrer a pie enjuto el severo camino de la realidad.

—Temí que acabartas en endecasílabos —dice Fabio.

—Es que te brindaba el cierre, como de costumbre —dice Critilo.

—Yunques, sonad; enmudeced, campanas. ¿Te vale así?

—Más nos valdría. ■

## La ola que nos invade

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

**triumfo**

DIRECTOR  
José Argal Ezcurra  
SUBDIRECTOR  
Eduardo Haro Tecglen  
JEFE DE REDACCION  
Victor Márquez Ravirago

REDACCION  
Bernardo de Arizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Hábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION:  
Juan Aldebarán ● Antón Amargo ● Héctor Anadibarta Rivas ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Barbón ● Antzeio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cuesta ● Ramón Chao ● Alvaro Faino ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Góicoechea ● José A. Gómez María ● Fernando González ● Juan Goytiso ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Itars ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Aguilón ● Ricardo Lorenzo Sanz ● Diego A. Maturque ● Jaime Millán ● E. Mirat Magdaleno ● Juan Mellá ● José Menéndez ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Perri Rossi ● Puzos ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espajo ● José Ramón Rubio ● Fernando Saverter ● Julio Segura ● Juan Senent Josa ● Ignacio Sorlo ● Julia Uviale ● Dr. J. A. Valtierra ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Yáñez Prado ● Martín Vilamara ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Guiso ● Ramón ● Saldas ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nouvelle Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Lulu M. Turiso ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA  
PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Sureda, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER- Tlx.: 43840 TRFO-E

GERENTE  
Juan Carlos Aramburu  
CONTABILIDAD: Carlos Uteas. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Coslaga. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramirez. SUSCRIPCIONES: María José Urtama



PUBLICIDAD  
REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bécker, Avda. Principe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauer y Menet, S. A. Pisco, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:  
Merca Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13a350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus citados su procedencia. TRIUMFO se reserva los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio postal): 75 Ptas.